

- _____, 1987. *Corpus de la antigua lírica popular hispánica (siglos XV a XVII)*. Madrid: Castalia.
- MARISCAL, Beatriz, 1984-1985. *La muerte ocultada*. Madrid: Seminario Menéndez Pidal.
- PARIS, Gaston, 1935. *Chansons du XVe siècle publiées d'après le manuscrit de la Bibliothèque Nationale de Paris*. París: Société des Anciens Textes Français.
- PÉREZ MARTÍNEZ, Herón, 2002. *Los refranes del hablar mexicano en el siglo XX*. Zamora: Conaculta / El Colegio de Michoacán.
- Pliegos poéticos españoles en la Universidad de Praga*. Ed. facs. 2 vols. Pról. R. Menéndez Pidal. Madrid: Joyas Bibliográficas, 1960.
- VALENCIANO, Ana, 1998. *Os romances tradicionais de Galicia. Catálogo exemplificado dos seus temas*. Madrid / Santiago de Compostela: Fundación Menéndez Pidal / Xunta de Galicia.
- YURCHENCO, Henrietta, 1994. *Songs and Ballads of the Moroccan Jews as Sung by the Women of Tetuan, Morocco. Alegrías y duelos de la novia. The Bride's Joys and Sorrows*. Folleto que acompaña al disco compacto. Nueva York: Global Village Music.

Pedro M. Piñero, ed. *La eterna agonía del romancero. Homenaje a Paul Bénichou*. Sevilla: Fundación Machado, 2001; 510 pp.

Entre el 25 y el 27 de octubre de 1999 se celebró en la Universidad de Sevilla un "Encuentro Internacional sobre el Romancero", al que acudieron prestigiosos especialistas en la materia. Los organizadores fueron la Fundación Machado (Área de Literatura Oral) y el Departamento de Literatura Española (Grupo de Investigación "Romancero de la tradición moderna en Andalucía").

Los participantes expusieron detalladas reflexiones sobre el estado en el que se hallan las investigaciones sobre el romancero, y se dio cuenta de los abundantes estudios y numerosas y diversas colecciones de romances que han ido surgiendo en los últimos años. El objetivo, como manifiesta su editor, fue "señalar lo que quedaba por hacer en el campo de la recolección romancística, al tiempo que se descubrieran las carencias más llamativas en los enfoques críticos del romancero, con

la idea de proponer nuevos modos de acercamiento al análisis del género” (8-9).

Los organizadores de este encuentro juzgaron que se daba la coyuntura apropiada para dedicarlo a homenajear a Paul Bénichou, en reconocimiento a la labor ejercida por uno de los más notables estudiosos del romancero en las últimas décadas del siglo XX. Paul Bénichou fue invitado a asistir y participar en el encuentro, pero una enfermedad truncó esta posibilidad. No obstante, envió un texto manuscrito —que en el libro se reproduce en facsímil—, dirigido a los participantes; quizás sea uno de sus últimos trabajos sobre el romancero, si no el último. El maestro falleció el 14 de mayo en su casa de París, a los noventa y dos años. Fue su hija, la profesora Sylvia Roubaud, la que se encargó de leer ese escrito, junto con un gracioso romance compuesto por Bénichou donde informa sobre su estado de salud. Paul Bénichou ha sido, sin lugar a dudas, una de las personalidades más relevantes en el estudio del género romancístico; sus aportaciones teóricas son notabilísimas; su planteamiento sobre el valor poético de los textos tradicionales es muy acertado, y destaca la consideración tan positiva que hace del romancero de la tradición moderna; además, su obra es guía imprescindible en los estudios del romancero judeo-español. En el campo de las publicaciones, sus colecciones son modélicas, tanto por la edición esmerada de los textos como por los sabios comentarios con que los acompaña. De una de las frases irónicas que habíamos oído decir muchas veces al maestro, “la agonía del romancero oral es eterna”, se ha tomado el título de esta obra.

El libro aparece estructurado en tres apartados: estudios, mesas redondas e informes sobre las respectivas zonas de trabajo de los investigadores participantes en el Encuentro.

En el primer apartado se incluye un estudio de Margit Frenk, “El romancero y la antigua lírica popular”. Expone en él que la convivencia entre la épica y la lírica dejó huellas en ambos géneros. Para ello realiza una presentación analítica y valorativa de los cruces, trasiego y contagios de la lírica popular y el romancero, para concluir con la interrogante de si lo que se produce es influencia o confluencia entre ambos. Alan Deyermond habla sobre “Las imágenes en el romancero fronterizo: un estudio de cuatro tradiciones”; el medievalista británico parte de la com-

paración de los romances fronterizos de cuatro tradiciones distintas: la castellana, la angloescocesa, la serbocroata y la china, para subrayar las relaciones en cuanto a orden de frecuencia y tipo de imágenes en cada una de ellas. Giuseppe Di Stefano, en su estudio “El ‘Romance de la muerte de don Fadrique’ y modelos temático-narrativos entre romancero y cancionero”, lleva a cabo una exposición monográfica sobre ese romance, donde percibe analogías entre la voz del Maestre don Fadrique, asesinado por su hermanastro, el rey don Pedro,¹ en el alcázar sevillano, con determinadas modalidades del discurso funerario, cuya floración poética, dice Di Stefano, nos viene del siglo xv. Sylvia Roubaud Bénichou hace notar en “El romancero en los libros de caballerías” las huellas que dejaron ciertos romances en los libros de caballería, romances, por cierto, en su mayoría de tipo erudito o artístico. La ilación que mantuvo el libro de caballerías con el romance viejo es débil y prácticamente testimonial; ello hace notar a la profesora parisina la escasa intuición y sensibilidad literaria que tuvieron los autores de libros de caballerías para vislumbrar lo que el romancero podía aportarles a sus obras.

A estas ponencias de prestigiosos profesores se añaden los trabajos de otros investigadores especialistas en el tema que colaboraron en el homenaje a Paul Bénichou. Así, en “‘Mozos codiciosos de honra, pero más enamorados’: la floración última de la caballería medieval en el romancero fronterizo” Pedro M. Piñero estudia la configuración poética de un romance en el que se refiere la derrota sufrida en Montejícar por caballeros cristianos, destacando que, aunque el componente histórico es indiscutible, el texto poético se amolda a las características propias de este tipo de literatura tradicional, con lo que se modifica el espíritu original del poema. Advierte además cómo el romance, testimonio último de la caballería medieval, desarrolla de modo ejemplar el tópico de *fortitudo et sapientia*. José Ma. Alín se ocupa en “Romancero y cancionero: préstamos textuales” de las relaciones textuales entre ambos géneros de la poesía popular moderna. Señala que la huella del romancero en el cancionero popular, dejando aparte influencias temáticas y formales, es mínima, mientras que resulta un poco más frecuente la utilización,

¹ [Véase en este número el estudio de Christina Karageorgou. N. de la R.]

por parte del romancero tradicional, de textos procedentes del cancionero; pueden ser préstamos parciales, de uno o dos versos, o préstamos totales, de una copla entera. Es esta inclusión total o parcial de alguna que otra copla en los romances la que, en opinión del autor, favorece durante algún tiempo una forma de permanencia del romancero. José Manuel Pedrosa, en su trabajo “Los padres maldicientes: del *Génesis*, la *Odisea* y el *Kalevala* a la leyenda de Alfonso X, el romancero y la tradición oral moderna”, hace un largo e interesante recorrido por historias de tiempos y espacios muy diferentes, desde el *Génesis* hasta manifestaciones de la tradición oral moderna de todo el mundo hispánico y extrahispánico, que versan sobre las maldiciones paternas a hijos desobedientes, que se rebelan contra su mandato o autoridad. El castigo se cumple de modo inexorable, si no ocurre ninguna decisiva intervención divina, pagando el hijo o la hija con su muerte. Samuel G. Armistead, en su estudio titulado “Seis cantos de boda judeo-españoles”, nos da la edición de seis bellos cantos marroquíes, transcritos y anotados con rigor filológico; es una primicia de lo que será la publicación de los papeles inéditos que Américo Castro recogió en sus encuestas a tres comunidades judías marroquíes (Tetuán, Xauen y Larache) en 1922 y 1923, y que puso en sus manos. Enrique Baltanás atiende en su trabajo “Más sobre García Lorca y el romancero: ‘Tamar y Amnón’, poema culto y balada popular” a la relación entre ese romance tradicional y el poema culto lorquiano del mismo nombre, examinando en qué difiere este de aquel romance, fuente que le sirvió de apoyo o modelo para crear un poema propio donde lo culto predomina sobre lo popular.

En el segundo apartado, el de las mesas redondas, se pusieron de manifiesto los asuntos que más preocupan a los investigadores del romancero y que ya han sido objeto de estudio en otros encuentros. Participaron prácticamente todos los asistentes en el encuentro y se trataron aspectos relacionados con: La edición de textos, Los problemas de clasificación, Los trabajos de campo, El romancero en los programas universitarios, La tradición antigua y la tradición moderna y La investigación actual del romancero de la tradición moderna.

En el apartado tercero se reúne la información máxima que se tenía en esos momentos sobre el mapa romancístico de la Península, completándose con bibliografías de estudios sobre cada uno de los territorios.

Además, se hace una relación exhaustiva de los repertorios completos publicados de cada una de las zonas, que se constituye en guía imprescindible de consulta para cualquier investigador. No obstante, los informes que se presentan no cubren toda el área peninsular; falta, por ejemplo, la zona aragonesa, así como el romancero de tierras americanas. Es una lástima que no se hubiera dado noticia de ellas, debido, según explicación del director del encuentro, a limitaciones de diversa índole. Los informes corrieron a cargo de Jesús Suárez (Asturias), Fernando Gomarín (Cantabria), Javier Asensio (La Rioja), Mariano de la Campa (León), José M. Fraile (Madrid), Luis Casado (Extremadura), Francisco Mendoza (Castilla-La Mancha), Rafael Beltrán (País Valenciano), Virtudes Atero, Enrique Baltanás, Fernández Gamero y Antonio José Pérez (Andalucía), Maximiano Trapero (Canarias), José Luis Forneiro (Galicia), J. J. Dias (Portugal), Salvador Rebés (Cataluña), Paloma Díaz-Mas (la tradición sefardí).

En definitiva, este libro nos muestra una valoración general del estado actual, latente, de nuestro romancero apenas cruzadas las puertas del nuevo milenio. Información valiosa que resultará útil para orientar y establecer nuevos enfoques o criterios de estudio y trabajo a la hora de acercarnos a este género.

JOSÉ PEDRO LÓPEZ SÁNCHEZ
Fundación Machado (Sevilla)